







*A Monseñor Marcos Gregorio McGrath
en sus Bodas de Plata,
un poema al amigo,
pastor que ha dado tanto a Veraguas.*



Monseñor, ¡qué hermoso el año
que llegaste a mi terruño,
como el pastor misionero
y luchador en el mundo!

Por mis hermanos queridos
diste parte de tu vida,
¿Cómo olvidar que luchabas
con nosotros por la vida?

Y así animas en el estudio
al indio y al campesino
al promover la cultura,
¡ bello tesoro escondido!

Tan niña y te comparaba
con las aves de mis campos,
que al trabajar no sabían
que era un regalo su canto.

Al rancho traes esperanzas,
cuando unidos nuestros brazos
¡ vimos producir la tierra
y a Jesús en nuestros campos!

Sigues dando ejemplo al hombre,
tu vida en Cristo hace historia,
¡ hijos como tú a mi Patria
la hacen grande y le dan gloria!

Eres un recuerdo hermoso,
eres tesoro presente,
¡ hijo de Dios panameño,
María te bendiga siempre!

Silvia Rujano de Batista

Soy Padre del Concilio; como Obispo, soy su Hijo

"Haber vivido, muy de adentro, el Concilio Vaticano II, fue un enorme privilegio. Lo fue el haber vivido también muy de adentro, en reuniones de todo orden en el Vaticano, en foros internacionales, especialmente a nivel de la Patria grande nuestra América Latina, como en Medellín 1968 y Puebla 1979, la vivencia, la realización de esta visión conciliar, que es la de Cristo, para su Iglesia, en el mundo de hoy.

...Los obispos que participamos en el Concilio somos llamados "Padres Conciliares". Soy padre del Concilio; soy, como obispo, también su hijo."
(Monseñor McGrath, Testimonio en la Cena de Pan y Vino de 1986)

En 1959, el Papa Juan XXIII anuncia tres novedades: un Sínodo de la Diócesis de Roma, la reforma del Código de Derecho Canónico y un futuro Concilio Ecuménico. Para esto último se constituyó una Comisión antepreparatoria, encargada de recoger sugerencias de temas que debería abordar el Concilio. Una carta llega a la Pontificia Universidad Católica de Santiago. En la Facultad de Teología, ante una docena de profesores el Decano McGrath da lectura a la misma, pero no hay mayor interés ni convicción, por el temor de que Roma no tome en cuenta el aporte de esa Iglesia, ubicada en el punto más lejano del Continente:

*"¿Quién de nosotros habría pensado, pues, que cuatro años más tarde, en una reunión de la Comisión de Doctrina de la Fe del Concilio Vaticano II, dos de esa amable reunión de profesores estaríamos presentes -uno como miembro y otro como experto- y que se estuviera presentando como base del nuevo esquema sobre la Iglesia, un texto de la Conferencia Episcopal Chilena, preparado en gran parte por aquellos profesores de aquella querida Facultad... y que partes de él pasaran a ser elementos preciosos de la futura Constitución Dogmática *Lumen Gentium* sobre la Iglesia?"*

(Monseñor McGrath, Revista *Mensaje*, Chile, 1976)

Poco después de su nombramiento como Obispo Auxiliar de Panamá (octubre 1961), el Obispo McGrath comenzó sus preparativos para viajar a Roma donde participaría en el **Concilio Vaticano II**. Al Concilio tenía obligación de asistir el titular de la sede; para los obispos auxiliares, era optativo. El Obispo McGrath había desistido de asistir por no tener los recursos económicos para cubrir su viaje. El entonces Vicario General, Monseñor Félix Alvarado Cucalón, tomó interés en ello y los Caballeros de Colón, asumieron los gastos. Al comienzo de la primera sesión fue elegido para un cargo en la Comisión Doctrinal del Concilio, siendo uno de los tres prelados latinoamericanos elegidos para este fin; cargo que le significó viajar cada tres meses a Roma durante los años conciliares, 1962 a 1965. El joven obispo aportó su preparación teológica, pero el Concilio fue también moldeando su pensamiento y acción pastoral futura.

Hablar del Concilio para el Arzobispo McGrath es algo muy entrañable y apasionante, por lo que proyecta escribir acerca de él al acogerse a la jubilación. Considera al Concilio como piedra miliar en la vida de la Iglesia. Para él el período más decisivo del Concilio fue la primera etapa (8 de octubre

al 11 de diciembre de 1962):

"Fueron probablemente los dos meses más decisivos para la Iglesia Católica en los tiempos modernos. Fue la encrucijada histórica en que esta Iglesia, por su máxima jerarquía, se preparaba para cerrar cuatro siglos de contrarreforma y comenzaba decididamente la era de "La Iglesia en el Mundo de Hoy".

(Monseñor McGrath, artículo para la Revista **Mensaje**, Chile, 1976)

En las Actas del Concilio Vaticano II quedan registradas sus intervenciones: Esquema **De Sacra Liturgia**, 27 de noviembre 1962; Schema **De Ecclesia**, capítulo sobre los laicos, 22 de octubre 1962; Schema **De Apostolorum Laicorum**, octubre 1964; Schema **De Ecclesia in Mundo Hujus Temporis**, 10 de noviembre 1964; Schema **De Educatione Christiana**, 19 de noviembre 1964; Schema **De Activitate Missionali Ecclesiae**, 11 de octubre 1965.

Simultáneamente a la realización del Concilio se hace su ferviente apóstol, dando conferencias a todo nivel: obispos, sacerdotes, religiosos y laicos; en Estados Unidos, en países de Europa, en América Latina y en Panamá, primero en la Arquidiócesis, como Obispo Auxiliar, y luego en Veraguas, como Obispo de la Diócesis de Santiago, poniendo de relieve el dinamismo conciliar y su doble movimiento: retorno a las fuentes (Iglesia ad intra) y salida al mundo (Iglesia ad extra).

Su aporte al Vaticano desde diversos cargos (Secretariado para los No Creyentes, Consultor del Consejo de Laicos, miembro del Consejo Permanente del Sínodo, miembro del Pontificio Consejo para la Unión de los Cristianos) le constituyen un testigo excepcional de la Iglesia en este siglo XX. De singular valor teológico fue su aporte a la Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de Obispos en octubre de 1969, en que le correspondió presentar los fundamentos teológicos de las Conferencias Episcopales.

A nivel latinoamericano, su empeño de llevar el Concilio a la realidad concreta de nuestros países se verifica en el Encuentro de Viamao, Brasil, en los albores del Concilio (1964); en la Asamblea Extraordinaria del CELAM en Mar de Plata (Argentina), cuya temática "La Iglesia en el Desarrollo y la Integración de América Latina", se adelanta en mucho a este tema que actualmente se debate en nuestros países; y por los servicios prestados en el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) entre 1963 y 1972 incluyendo los cargos de Secretario General, a.i., y de Segundo Vicepresidente. En las históricas Conferencias Generales de Medellín (1968) y de Puebla (1979) su participación fue relevante y decisiva. En la de Medellín, su ponencia "Los Signos de los Tiempos en América Latina", inaugura este evento. En Puebla, es nombrado Director del Comité Central de Coordinación y de la Comisión de Empalme, cuya labor hizo posible que se contara con un documento coherente, de profunda riqueza teológica y pastoral. El aporte del Arzobispo McGrath fue ampliamente reconocido por el episcopado latinoamericano.

Ferviente convencido del valor institucional del Secretariado Episcopal de América Central (SEDAC), lo ha apoyado con sus orientaciones teológicas y pastorales. A su iniciativa se debe que el SEDAC cuente con una "Comisión de Reflexión Teológica" en la que participan teólogos y pastoralistas de la región.